



Diplomacia, respeto y colaboración sindical ante un pueblo dividido: el caso de Marruecos y la República Árabe Saharaui

No es gratuito que entre sindicalista se llamen “hermanos”. Históricamente, el movimiento obrero se ha caracterizado por principios de solidaridad, empatía y lucha común por el bienestar, elementos que suelen compartir las familias, y por ello, tal vez, quienes comparten la bandera del movimiento sindical pueden apelar a sus congéneres como lo harían con aquellos con quienes se comparte sangre, como la derramada en las luchas y conquistas de cada mejora de las condiciones laborales. Pero, como en toda familia, siempre hay puntos de vista diferentes, o incluso desencuentros.

África ha sido un continente vapuleado históricamente por aquellos imperios que se consideraban estandarte de progreso y salvación: el inglés, el francés y el belga, solo por mencionar algunos. Hablando de éste último, hace apenas poco más de un siglo que el rey Leopoldo II de Bélgica obligaba a los habitantes del Congo a trabajar jornadas inhumanas hasta alcanzar niveles de producción inauditos, y saqueó de eso modo las riquezas que el pequeño país europeo no posee, pero que supo obtener. No es gratuito que Amberes, ciudad a la que se llega tras un corto trayecto desde la capital, Bruselas, sea considerada la capital de los diamantes del mundo, hecho extraño si advertimos la inexistencia de minas de diamantes en el territorio belga. Aunque eso es otra historia. No desatendamos el medio del trabajo, y del Rey Leopoldo II.

Decíamos que el monarca logró que las potencias europeas y Estados Unidos, autonómicos como pináculos de civilización, cedieran el territorio del Congo a la pequeña nación europea para erradicar la esclavitud. Nada más alejado de la realidad. Bélgica, a través de sus operadores, avalados y protegidos por la corona, mutiló miles, tal vez millones de personas para motivar a los trabajadores a incrementar su productividad. Después de todo ¿qué mejor aliciente que tener la mano de tu hija colgando en el cuello con una cadena? Ya que, si no logras recolectar la cantidad de caucho, algodón, o mercancía cualquiera esperada, aún le queda otra mano a la niña, o un pie, o dos. Suena a película de terror mencionar dichas atrocidades, pero no, dudo que una película con esa clase de escenas no sufriera censura hoy día, salvo que se trate de una de Tarantino.

¿Y a qué viene esta trágica historia?

Pues a que si bien el tiempo ha pasado, Europa continúa ejerciendo su yugo sobre África, ahora acompañado por Estados Unidos y Asia, lo realizan con mayor disimulo, casi podríamos decir que con diplomacia.

Francia sigue subyugando a Chad y sus ciudadanos, abanderados de la nación que dicto los derechos humanos bajo el lema “libertad, igualdad y fraternidad”, continúan oprimiendo a una nación donde a los cines sólo se puede entrar si se es blanco, y preferentemente francés. Así la diplomacia y el respeto, productos evolucionados de las conquistas sociales.

Y ahora ¿qué tiene que ver eso con el movimiento sindical?, ¿con México? Pues tanto y nada como se quiera analizar. No, nada tuvimos que ver con la masacre en el Congo, pues un par de siglos antes nuestros pueblos originarios sufrieron en carne propia la barbarie española y hoy en día mantenemos relaciones bilaterales de comunicación y cooperación con centrales obreras como la Unión Sindical Obrera (USO) y Comisiones Obreras (CCOO) o la Unión General de Trabajadores (UGT). Después de todo, la mayoría de los mexicanos somos mestizos, y por ende descendientes de aquellos conquistadores. Vueltas e ironías de la vida.

Podríamos decir que el tiempo lo cura todo, o que mantener rencor por un pasado en el que poco tuvimos que ver, salvo recibirlo como herencia, ha facilitado que podamos ver hacia adelante y evitar rencor; y, sin embargo, casi seiscientos años después de la conquista aún usamos palabra gachupín para referirnos, a veces en modo despectivo, a los españoles.

Continuará.....